



Editorial

Preocupación por la seguridad en comunidades escolares

De acuerdo a lo informado por la Superintendencia de Educación, durante el año pasado hubo 1.476 denuncias correspondientes a la Región del Biobío, de las que 986 correspondieron a problemas de convivencia, con un 66,8%, y casi la mitad ocurrió en establecimientos particulares subvencionados, que corresponde a 498 casos, y que se suman a otros 293 correspondientes a colegios municipales. Estas estadísticas dejan a la zona como la tercera región del país con las cifras más altas en cantidad de denuncias.

La situación preocupa en las distintas comunidades escolares, especialmente después de casos de enorme gravedad, como el ocurrido en las inmediaciones del liceo Carlos Cousiño de Lota, donde hace casi un mes un joven falleció por la agresión sufrida a metros del establecimiento, o los videos de peleas entre estudiantes de diversas comunas que se han vuelto virales en las redes sociales. Se trata de situaciones que en algunos casos no sólo involucran a jóvenes de establecimientos educacionales, sino que también en el último tiempo cuentan con la participación de apoderados o adultos y hasta de profesores que son víctimas de agresiones o malos tratos.

Esto último ha preocupado al Colegio de Profesores, desde donde se afirma que no sólo se han constatado agresiones físicas a los docentes en algunos colegios, sino que también amenazas de muerte y otros tipos de violencia psicológica. Por eso, se han realizado asambleas gremiales destinadas a conocer la realidad que enfrentan los profesionales en distintas comunas y se han escuchado testimonios que van más allá de los lamentables sucesos ocurridos en Lota y que involucran a recintos ubicados en Nacimiento, Concepción, Tomé, Talcahuano y otras comunas, además de casos ocurridos en la Provincia de Arauco y que generan preocupación.

Dirigentes del Magisterio a nivel regional sostienen que, si bien no se ha identificado un factor que detone estos hechos como tal, el

escaso involucramiento de los apoderados es una arista que preocupa, ya que todo lineamiento que se desarrolla desde el aula requiere el apoyo de adultos responsables que conozcan y detecten posibles conflictos en el entorno de los menores.

Desde la Seremi de Educación se ha insistido en que se está realizando una labor mancomunada para dar respuestas a la violencia detectada en las comunidades escolares en el corto, mediano y largo plazo. En esa misma línea, ya se encuentra vigente una mesa que agrupa a diversos organismos en torno a tres ejes: participación, comunidades educativas y entorno, y además destacó la reciente actualización de la Política Nacional de Convivencia Educativa con miras hacia el 2030, un marco orientador que también aborda estrategias contra esta problemática.

De hecho, se detalló que se está ejecutando una labor intersectorial, que involucra a gremios docentes, los distintos sostenedores, la Superintendencia, la Asociación Regional de Municipalidades, la Coordinación Regional de Seguridad Pública, JunaeB y Senda, y prontamente se buscará incorporar a Injuy y a la Defensoría de la Niñez. A nivel local también se adoptó una metodología que se expresa en tres ejes, como son la participación, donde se invita a hacer un diagnóstico respecto a la temática y a proponer líneas de acción; las comunidades educativas, donde se articulan acciones en los establecimientos educacionales, y por último un eje relacionado con el entorno, que da una mirada desde la seguridad pública, permitiendo, por ejemplo, focalizar rondas periódicas de Carabineros e inversión para cámaras de seguridad en zonas específicas.

El trabajo en torno a la seguridad y a evitar la violencia escolar requiere, por último, del compromiso de los propios estudiantes y sus apoderados, que pueden contribuir a conformar una comunidad unida y colaborativa que supere estas situaciones y así pueda acogerde mejor forma a las nuevas generaciones.

El escaso involucramiento de los apoderados es una arista que preocupa, ya que todo lineamiento que se desarrolla desde el aula requiere el apoyo de adultos responsables